

Formas de integración de los inmigrantes italianos (El caso de Concepción)

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA*

En todo movimiento migratorio internacional, la inserción en las sociedades receptoras de quienes se trasladan implica dificultades derivadas de la necesidad de adaptarse a un nuevo medio y del grado de aceptación que los llegados encuentran. La actitud frente a los inmigrantes en los países o áreas de arribo depende de variados factores, entre los que se incluyen el prestigio del país de procedencia que predispone hacia una recepción más favorable, como también las dimensiones cuantitativas de los grupos migrantes.

En cuanto a este último aspecto, en los países de inmigración masiva no tardan en surgir manifestaciones hostiles y de franco rechazo, al competir los inmigrantes en el mercado laboral.

La historia de la emigración italiana registra numerosos sucesos de este tipo

* LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA: Profesor de Historia de Chile en el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción; Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre sus publicaciones: *Historia del traslado de la ciudad de Concepción*, Stgo., Ed. Universitaria, 1985 (co-autor); "Fundación y supresión de la primera Audiencia de Chile (1567-1575)", en *Revista de Indias*, Madrid, 1989; *Sociedades Comerciales e Industriales y Economía de Concepción, 1920 - 1939*, Stgo., Ed. Universitaria, 1991.

en aquellos países que recibieron un crecido número de trabajadores salidos de la península. Uno de los episodios más dramáticos se produjo en el año 1893 en la localidad francesa de Aigues-Mortes, provincia de Provenza, donde los inmigrantes italianos se ocupaban en las salinas que allí se explotaban, aceptando bajos salarios. Los trabajadores locales reaccionaron violentamente en su contra matando a muchos de ellos, otros fueron heridos y el resto obligado a huir. Este suceso provocó una explosión de manifestaciones antifrancesas en Italia, principalmente en Roma y Nápoles, donde adquirieron una connotación de protesta social por las condiciones económicas que obligaban a abandonar el suelo natal¹.

Brasil en el último cuarto del siglo pasado fue uno de los más importantes países de destino de los emigrantes. Con la abolición de la esclavitud en 1888 y con la expansión de la economía cafetalera se intensificó la demanda de mano de obra europea. Los italianos que entonces se radicaron en ese país eran en su mayoría campesinos pobres que provenían del Véneto, Campania y Calabria, principalmente². Tuvieron que adecuarse a las características de un tipo de agricultura que les era desconocido y a las condiciones del clima tropical. En este país también se produjeron algunas reacciones violentas en contra de los inmigrantes e incluso en 1896 se temió que estallara un conflicto armado entre Italia y Brasil a causa de las actitudes hostiles hacia los inmigrantes peninsulares en el país lusoamericano. Debido a causas semejantes por esos mismos años Italia suspendió sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos³.

En Chile, donde la presencia numérica de inmigrantes europeos en general fue débil, en comparación con los países de inmigración masiva, ellos no significaron un refuerzo substancial de la mano de obra, aunque éste haya sido el objetivo del Estado y de los organismos que propiciaron la inmigración dirigida. Por ello no se transformaron en un sector que amenazara las posibilidades de la masa laboral chilena, si bien el Partido Demócrata, primera organización política representativa de sectores populares, manifestó su reticen-

¹Zaffiro Ciuffoletti y Maurizio Degl' Innocenti, *L'Emigrazione nella storia d'Italia, 1868-1975. Storia e documenti*, Firenze, Vallecchi editore, 1978, pp. 164-171.

²*Ibidem*, pp. 222-233.

³Sergio Romano, *Storia d'Italia dal Risorgimento ai nostri giorni*, Milano, Arnoldo Mondadori editore, 1977, pp. 95-96

cia frente al ingreso de inmigrantes, aunque lo hizo fundamentalmente no porque éstos limitaran las posibilidades laborales de los nacionales, sino porque los extranjeros rápidamente se enriquecían y pasaban a engrosar el empresariado que rehuía salarios justos a los trabajadores⁴.

Más virulenta y sonora fue la crítica en contra de la inmigración extranjera expresada por ciertos intelectuales nacionalistas, entre los que destacaron Nicolás Palacios con su conocida obra *Raza chilena* publicada en 1904 y Tancredo Pinochet que escribió *La conquista de Chile en el siglo XX* aparecida cinco años más tarde. Los planteamientos de estos autores han dado pauta a algunas afirmaciones relativas a que, en esos años, habría surgido en el país una fuerte tendencia xenófoba. Pensamos, por nuestra parte, que las manifestaciones adversas a la inmigración no fueron muy extendidas y que, aunque ellas incidieron en que el Estado no asumiera una política más decidida y continuaba en el fomento de la inmigración, en general predominó un ambiente favorable a la radicación de europeos de diversas nacionalidades que se estimaban necesarias para impulsar la economía nacional.

Chile era pues un país propicio para aquellos europeos que se aventuraban hasta este lejano territorio en busca de perspectivas económicas que en los países de origen no encontraban.

No obstante, aun cuando en las sociedades receptoras no se produzcan manifestaciones de rechazo significativas, la incorporación a una nueva sociedad, como ya afirmamos, siempre conlleva un grado de dificultad y problemas de adaptación, por lo menos en los momentos iniciales.

En el caso de los italianos radicados en la ciudad de Concepción, algunos hechos ocurridos en los años en que empezó a cobrar impulso la presencia de inmigrantes de esta nacionalidad en la región, muestran, en cierta medida, esas trabas de los comienzos. El representante diplomático de Italia en Chile, en el año 1890, formuló un reclamo oficial por el maltrato recibido por los inmigrantes de su país en la hospedería instalada en Concepción. Las quejas se referían a la hostilidad de los empleados de la hospedería y de los policías hacia los inmigrantes de esa nacionalidad y a la comida que se les daba en escasa cantidad⁵. Estas quejas fueron desvirtuadas por las autoridades locales, pero el solo hecho

⁴ María Rosaría Stabili, "Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920". En: *Estudios migratorios latinoamericanos*, N° 2, B. Aires, 1986, pp. 196-197.

⁵ Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 439, N° 310.

de exponer reclamos es muestra de que los recién llegados no encontraban las facilidades esperadas. En el año siguiente, el Agente Consular de Italia en Concepción, Enrique Roversi, hizo otra presentación ante el Intendente de la provincia por el trato vejatorio que cinco súbditos italianos recibieron de funcionarios policiales que, en el cuartel de gendarmes, les infligieron cincuenta azotes a cada uno. Los responsables, un subteniente y un sargento, fueron separados de sus cargos y los afectados indemnizados, en lo cual medió la intervención del Ministro Plenipotenciario de Italia, Pietro Castelli⁶.

Jorge Ricci, al recordar la génesis de la colonia de Capitán Pastene que se estableció en los comienzos de este siglo en el departamento de Traiguén, consignó la reticencia del gobierno italiano frente al proyecto, a raíz de que en 1890 “cerca de tres mil italianos contratados por los hermanos Gondrand, de Marsella, y llevados a Chile con sus vapores *Casimir* y *Cachard* habían sido *vaciados* en las playas de Talcahuano, donde esos inmigrantes, durante los primeros días, no encontraron ni dónde alojar ni dónde ganarse el pan...”⁷

Si bien la presencia de italianos en Concepción se remonta hasta la misma fundación de la ciudad, puede afirmarse que la inmigración propiamente tal empezó a denotarse en la última década del siglo pasado, cuando el gobierno del Presidente Balmaceda activó la inmigración dirigida. En 1889 llegaron en este proceso más de diez mil europeos enviados por la Agencia de Inmigración de Chile en Europa y, en el año siguiente, subieron a once mil. Los italianos figuraron entre los de mayor número junto a españoles y franceses.

Talcahuano se transformó en puerto de arribo y distribución de inmigrantes. Entre los meses de septiembre y diciembre de 1890 recalaron en ese puerto diez embarcaciones en que vino la mayor parte de los ingresados ese año. Desde allí muchos seguían por vía marítima a Valparaíso y otros eran transportados gratuitamente por ferrocarril, con pasajes de tercera clase, al centro del país o bien a la zona de colonización de la Frontera y ciudades de más al sur. El resto quedaba en Concepción y en los demás centros urbanos cercanos. De esta población surgió el primer contingente numérico de cierta importancia de la colectividad italiana en la provincia, lo que se refleja en las cifras censales, puesto

⁶Archivò Nacional, Intendencia de Concepción, vol. 800.

⁷Jorge Ricci, *La colonia “Nueva Italia” 40 años después de su fundación*, Santiago, 1944, pp. 15-16.

que mientras en 1885 los residentes nacidos en Italia no alcanzaron al centenar, en 1895 se registraron casi cuatrocientos.

Los pocos compatriotas que les habían precedido habían logrado consolidar una situación económica que les permitía ayudar a los que arribaban, muchos provistos sólo de voluntad e ilusiones. El pequeño núcleo de italianos ya establecido acordó formar la Sociedad de Socorros Mutuos Concordia, fundada en 1891, precisamente para acudir en ayuda de los que llegaban. En Concepción se fundaba así, motivada por la solidaridad, una institución similar a las formadas prácticamente en todas partes hasta donde se dirigieron emigrantes peninsulares. En Chile la primera que se fundó fue la Unión Italiana de Valparaíso, ya en el año 1858⁸.

Pensamos que es necesario destacar el papel que cumplieron las instituciones de este tipo en la inserción de los inmigrantes en las sociedades de arribo. Ellas constituyeron el puente necesario para facilitar el proceso de ambientación en los países que los cobijaban, preocupándose de los más variados aspectos. En Argentina, donde las sociedades de socorros italianas sumaron más de trescientas, ayudaban económicamente a los más pobres mientras no encontraban un trabajo que les permitiera subsistir con cierta holgura; los asistían en casos de enfermedades; se preocupaban asimismo de proporcionar instrucción escolar tanto en italiano como en español y hasta atendían a las distracciones y pasatiempos de los emigrados. En el caso de la *Concordia* de Concepción su labor se desarrolló preferentemente en el auxilio a los enfermos y a quienes tenían dificultades económicas. El problema de los inmigrantes fallecidos concitó de igual modo especial atención, encargándose la sociedad de los funerales. Este ritual revestía un acentuado cariz simbólico, de profunda emotividad, al sobrevenir la muerte lejos del suelo natal. Por ello, una de las primeras obras realizadas por la *Concordia* fue la construcción de un mausoleo para la colectividad en el cementerio de Concepción; la llamada tumba social en que descansaban unidos los restos de quienes habían abandonado la patria.

Otra función importante cumplida por esta sociedad, al igual que lo hicieron sus congéneres, fue la de mantener vivo el espíritu de italianidad, lo que se hacía, principalmente, con ocasión de las celebraciones de los fastos naciona-

⁸Pellegrini y Aprile, *El censo comercial e industrial de la colonia italiana en Chile. Resumen general de las actividades de la colonia*, Santiago, Editorial Río de la Plata, s/f., p.122.

les. Entre ellas destacaba la del Veinte de Septiembre, el día de la unificación italiana, que recordaba la entrada a Roma de los ejércitos del rey Víctor Manuel II, festividad patriótica que se celebró en Concepción desde 1894.

A medida que aumentaba la presencia de la colectividad en la ciudad, cada vez estas celebraciones adquirieron mayor relevancia y eran objeto de comentarios en la prensa local. El periódico más importante de Concepción, *El Sur*, refiriéndose a la conmemoración de un Veinte de Septiembre, destacaba en un comentario: “Este importantísimo hecho histórico que lleva envuelta la epopeya de la unificación e independencia de ese país, ha sido dignamente recordado ayer por la laboriosa colonia italiana de esta ciudad. En el centro social de la colonia se arregló artísticamente el comedor en que se ofreció el banquete. En el fondo de la sala se destacaba una hermosa alegoría de la Puerta Pía, coronada por los escudos de la casa de Saboya y de la ciudad de Roma; en el centro se veía un busto de Cristóbal Colón y completaban el cuadro trofeos y guirnaldas”⁹.

El centro social al que alude la crónica, fue una institución surgida desde el mismo seno de la Sociedad de Socorros Mutuos, en la que se canalizaron las actividades de recreación y la vida social de la colectividad, quedando la *Concordia* como la institución madre preocupada de la función asistencial.

La sociedad mutualista de Concepción cumplió con creces la labor de cohesionar a los inmigrantes, facilitando, a la vez, su inserción en la sociedad local. Aún en nuestros días continúa vigente, aunque su trabajo de ayuda social es menos activo, puesto que los miembros de la colectividad, por lo general, han cursado un proceso de ascenso económico.

Otras instituciones muy representativas de la presencia italiana en las ciudades en que se formaron núcleos de alguna significación numérica, han sido las compañías de bomberos. La más antigua de las fundadas en el país, tal como ocurrió en las sociedades mutualistas, se organizó en Valparaíso; fue ésta la compañía *Cristóforo Colombo*, que se remonta a 1851. En la región penquista, la compañía bomberil se estableció en el puerto de Talcahuano en 1901 y fue denominada *Humberto I* como homenaje al monarca asesinado en el año anterior. La compañía de bomberos *Humberto I* unió a los italianos del puerto

⁹*El Sur*, Concepción, 21 de septiembre de 1907.

en torno a un laudable compromiso de servicio a la comunidad local. Ella sigue formando parte importante del Cuerpo de Bomberos de Talcahuano.

La sociedad mutualista *Concordia* y la bomba *Humberto I* representan dos tipos de instituciones en las cuales se verificaba la cohesión de la colectividad italiana, como asimismo proyectaban su acción benéfica a la sociedad, allanando el camino hacia la integración. En el caso de la *Humberto I*, precisamente su objetivo fundamental, obviamente, era el de participar en una de las funciones solidarias más importantes. En cuanto a la *Concordia*, colaboraba activamente cuando la comunidad lo necesitaba, por ejemplo, con motivo de catástrofes. Así ocurrió durante las inundaciones provocadas por la crecida de las aguas del Bío Bío en 1899, destinando fondos para acudir en ayuda de la gente humilde que vivía aledaña a las orillas del río¹⁰.

En los grupos extranjeros suelen destacar algunos de sus miembros que ya sea por haber precedido al grueso de los inmigrantes, por su éxito económico, formación cultural, como también por su capacidad organizadora, logran un gran ascendiente y proyectan su prestigio a toda la colectividad. Entre los italianos de Concepción quien asumió características de este tipo fue Romildo Colombo, nacido en Milán y llegado a Chile en 1877, radicándose en Chillán y luego en Concepción, donde se dedicó al comercio y a la industria, instalando una fábrica de muebles que fue la principal de la ciudad. Las actividades económicas no le impidieron desarrollar sus inquietudes intelectuales que desplegó en artículos periodísticos publicados en diarios de Chillán, Concepción y Santiago, llegando a escribir libros de reflexiones filosóficas y sobre arte: *Hombres y espíritu*, publicado en 1885 y *El realismo en el arte*, aparecido también por esos años¹¹.

Precisamente Colombo tuvo la iniciativa de fundar la Sociedad de Socorros Mutuos y presidió el Directorio en sus inicios. Pero no sólo participó en las instituciones de la colectividad, sino que se incorporó a otros organismos de beneficencia, como fue la Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres, que lo contó entre sus miembros más activos. En todos los actos en que se congregaban los italianos de Concepción era de rigor el discurso de Colombo, cuya oratoria recordaba emotivamente a la patria lejana, sirviendo de este modo como medio

¹⁰ *Ibidem*, 24 de julio de 1899.

¹¹ Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*, Santiago, Imprenta Moderna, 1900, p. 70.

eficaz para revivificar el vínculo con el país de origen. En una información del periódico *L'Italia* editado en Valparaíso, se relataba una conmemoración patria realizada por los italianos radicados en Concepción; en parte de ella se destacaba: “*Allo spumante, il Presidente signor Colombo prese la parola, e con entusiatiche parole, e con artistiche e letterarie espressioni svolse un discorso che duró circa mezz'ora descrivendo l'Italia antica e l'Italia moderna, interrotto spesso con fragorosi e ripetuti applausi*”¹².

En otras oportunidades la retórica de Colombo se expresó en palabras de reconocimiento a la tierra que los acogía. Así lo hizo con ocasión de la visita del crucero *Etna* de la marina italiana en 1898, en que declamó un sentido discurso alabando la hospitalidad del pueblo chileno¹³. Los conceptos manifestados por el miembro más connotado de la colectividad eran muestras de que aquellas dificultades iniciales que encontraron los inmigrantes cuando su afluencia empezó a ser más numerosa, pronto fueron superadas y quedaron en el olvido, abriéndose expedito el camino hacia la integración.

Colombo, pues, es el arquetipo del inmigrante cuya incansable actividad y prestigio resultan un significativo apoyo para la inserción de los foráneos en la sociedad receptora.

Las instituciones que aglutinan a los inmigrantes y los hombres que lideran a estos grupos de extranjeros son indispensables en el proceso de adaptación en el nuevo país. Más aún si consideramos que en los movimientos migratorios internacionales prevalecen, generalmente, los hombres solos que se desvinculan de su medio ambiente cotidiano. La salida masiva de italianos dejó un cúmulo de expresiones literarias que trasuntan el desgarró de dejar el entorno propio. Uno de esos cánticos de la literatura de la emigración refleja ese dolor:

Mo me parto da qua pe' n'altro regno
passo passo mi vado allontanando;
lascio gli amici miei, lascio gli spassi,
lascio qui tanto bene me volìa.

¹²*L'Italia*, Valparaíso, 9 giugno 1894.

¹³*El Sur*, Concepción, 25 de junio de 1898.

Le pietre che scarpiso 'n passo 'n passo
pur' isse hanno pietà del pianto mio¹⁴.

Eran hombres solos, solteros, que partían con la esperanza de mejores horizontes; pero también hubo casados, a quienes la separación resultaba, por cierto, más dolorosa, como lo refleja este verso que se refiere a la despedida de un padre:

Giovanottino, diamoci la mano
oqqi e domani me ne vado vía;
e vado in un paese tanto strano
chi sa se nom mi moro per la vía!¹⁵.

Los compatriotas y las instituciones organizadas hacían menos extraño el país de arriba; el resto corría por cuenta de sus propias iniciativas que les permitían prosperar en las actividades económicas y, con ello, podían iniciar el proceso de inmigración en cadena.

Sobre esta forma de inmigración existen estudios en diversos países hasta donde llegó la diáspora italiana. Básicamente consiste en que los emigrantes se enteran de las posibilidades existentes en un determinado país de destino, por las informaciones proporcionadas por un pariente o paisano de un mismo pueblo que se encarga de la ubicación laboral de aquéllos y, muchas veces, proporciona los recursos para el traslado. Uno de los tantos estudios que se han hecho sobre este proceso en países de inmigración masiva es el perteneciente a Samuel L. Bailey que ha analizado el caso de los agnoneses y siroleses en Argentina¹⁶.

¹⁴Cit. por Anna María Birindelli, Giuseppe Gesano y Eugenio Sonnino, "Lo spopolamento in Italia nel quadro dell' evoluzione migratoria e demografica (1871-1971)". En: *Un secolo di emigrazione italiana, 1876-1976*, a cura de Gianfausto Rosoli, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1978, p. 226.

¹⁵*Ibidem*, p. 221.

¹⁶Samuel L. Bailey, "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses." En: Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, B. Aires, Editorial Biblos, 1985, pp. 45-61.

En Concepción, la mayor parte de los inmigrantes provino de la región de Liguria, característica que estimamos común a todo el país, por lo menos en lo que se refiere a la inmigración anterior a la Segunda Guerra Mundial. Dentro de la región ligur, la procedencia se concentró en la ciudad de Génova y pueblos cercanos como Rapallo, Camogli y Chiavari y, más al norte, fueron también numerosos los que provenían de la localidad de Taggia, en la provincia de Imperia. Estimamos que la alta concentración de procedencias revela la importancia que tuvo el proceso de inmigración en cadena en la radicación de italianos en Concepción. Ella se refleja en la frecuencia de algunos apellidos: Anfossi, Aste, Bellolio, Borlando, Campodónico, Caprile, Crovetto, Parodi, Queirolo, Vignolo y Vivaldi, entre otros.

De modo que predominaban los inmigrantes ligados por lazos de parentesco o bien originarios de una misma localidad, lo que, sin duda, fue un factor que coadyuvó de manera importante en la adaptación. Con la inmigración en cadena sucedía un fenómeno que han destacado algunos italianos llegados en los años veinte de este siglo que aún viven y que hemos podido entrevistar. Ellos señalan que con la llegada de parientes, mientras la familia aumentaba en Chile, disminuía en Italia, con lo cual el vínculo familiar con el país de origen se iba debilitando y, por el contrario, se fortalecía el arraigo en la sociedad de arribo. Un ejemplo notable de aumento de un núcleo familiar lo rescatamos de la descripción de una celebración particular aparecida en las páginas de la vida social: “La familia Borlando es una familia patriarcal como hay muchas en la tierra prolífica de Italia. Aquí en Concepción, donde ha sentado sus reales, se compone de 54 miembros... entre los cuales reina la más absoluta armonía. Digna de verse era la anciana bisabuela que presidía la simpática fiesta rodeada de hijos, nietos y bisnietos, animados todos de la misma ternura y del mismo respeto”¹⁷. Sorprende cuán rápidamente aumentó este núcleo, si consideramos que los integrantes que llegaron primero lo hicieron al comenzar el último decenio del siglo pasado. Obviamente no todo el aumento se debía a la inmigración en cadena, contribuían también los nacimientos de hijos en Chile, pero creemos que la nota citada es ilustrativa de las dimensiones alcanzadas por esa forma de proceso migratorio, que abarcaba no sólo a hombres en edad de trabajar y a sus mujeres, sino también a parientes de mayor edad.

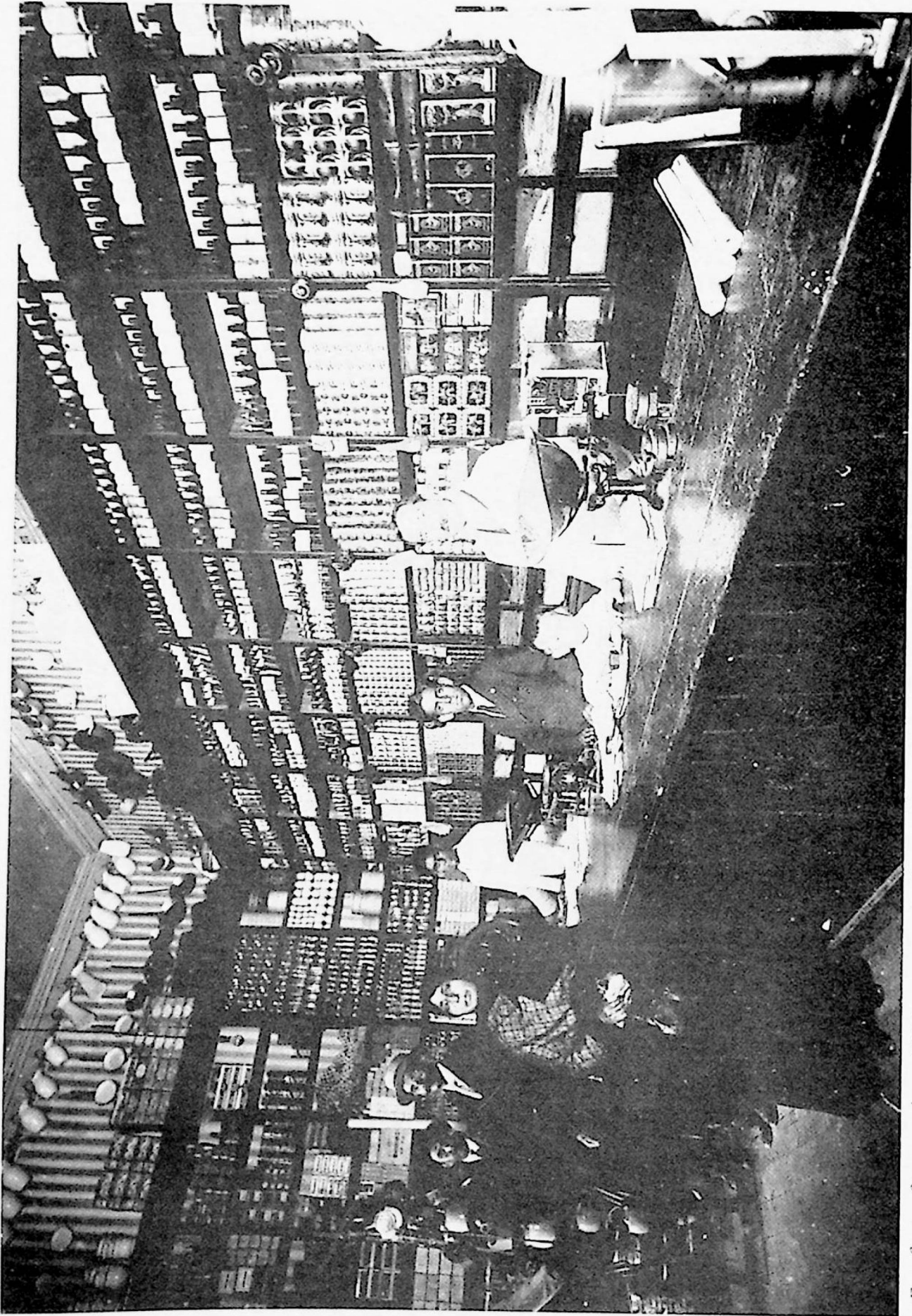
¹⁷ *El Sur*, Concepción, 22 de mayo de 1900.

Pero hemos afirmado que en lo que se refiere a la composición por sexo de los inmigrantes hubo un marcado desequilibrio en favor de los hombres. Esto originó otro tipo de familia formada a través de las uniones exogámicas. Sergio Villalobos ha señalado que los grupos extranjeros tuvieron una distinta actitud con respecto a la población chilena, así mientras algunos marcaban notoriamente su separación, otros se integraban con facilidad y entre estos últimos destaca a los italianos¹⁸. Esta apreciación de Villalobos la corroboramos al revisar las inscripciones matrimoniales del Registro Civil de Concepción, donde abundan los matrimonios de italianos con chilenas; también aparecen uniones conyugales de italianas con chilenos, aunque en número mucho más reducido, por la menor presencia de mujeres solteras en el grupo inmigrante, correspondiendo la mayor parte de esas bodas a hijas de inmigrantes llegadas de corta edad que alcanzaban edad nupcial. Considerando los años iniciales de la inmigración italiana en Concepción, constatamos que entre 1890 y 1894 se registraron 28 matrimonios con participación de cónyuges italianos, de ellos, 20 fueron contraídos con personas ajenas a la colectividad, es decir correspondían al tipo de boda exogámica, en tanto que sólo 8 se realizaron entre miembros del mismo grupo nacional, correspondiendo, entonces, a las uniones endogámicas. Con algunas variaciones que, en lo fundamental, consistieron en una atenuación de la acentuada exogamia, la tendencia continuó en los años posteriores.

La revisión de las inscripciones matrimoniales revela que los jóvenes italianos que llegaban solteros, y algunos no tan jóvenes de acuerdo a las declaraciones de edad hechas en el Registro Civil, al cabo de poco tiempo se unían en matrimonio con las mujeres del país. Así surgían nuevas familias y el proceso de integración se veía, naturalmente, facilitado.

A través de distintas formas los inmigrantes italianos fueron insertándose socialmente en Concepción. En este proceso tuvieron especial importancia la fundación y la labor desarrollada por las instituciones; la acción de las personas más representativas de la colectividad, como fue el caso de Romildo Colombo; y el crecimiento de los núcleos familiares, ya fuese por la inmigración en cadena, que aumentó también el número de vinculados por razones de amistad, o por medio de los matrimonios con las jóvenes chilenas.

¹⁸Sergio Villalobos, "Sugerencias para un enfoque del siglo XIX." En: *Colección Estudios Cieplán*, N° 12, Santiago, 1984, p. 28.



Esta fotografía, tomada en 1921, corresponde al gran almacén que tenía en La Serena Vicente de Grazia, abuelo del autor de este trabajo y quien formó una familia muy estimada, con hijos profesionales e industriales.